

Annalisa Stroppa: “El escenario es un verdadero gimnasio”

por Ramón Jacques

Annalisa Stroppa es una reconocida mezzosoprano lírico nacida en Brescia, Italia. En pocos años, su carrera ha ido en constante ascenso hasta llegar a pisar importantes escenarios operísticos. En la siguiente entrevista, Annalisa nos habla sobre su carrera y nos ofrece sus particulares puntos de vista sobre el canto, la música y la interpretación.

Annalisa, ¿podrías contarnos como nació en ti la pasión por el canto lírico?

Cuando era niña pasaba gran parte de la tarde en la casa de mis abuelos maternos donde escuchaba a Pavarotti, Domingo, Carreras y Del Mónaco. De este modo comencé a descubrir las arias de ópera y a imitar a estos grandes tenores.

Recuerdo que, desde mis ocho años de edad, durante las fiestas familiares entretenía a todos cantando ‘Nessun dorma’, ‘O Sole mio’, ‘Parlami d’amore Mariù’, ‘Un amore così grande’. Siempre fui extrovertida y cuando cantaba me sentía bien y me hacía feliz. Además, la naturaleza fue generosa conmigo y me dio una voz especial y así fue como nació en mí la pasión y el deseo de cantar.

¿A partir de este gusto por cantar fue que comenzaste a estudiar seriamente la música?

Sí, estudié solfeo, piano y, posteriormente, con la voz completamente cambiada, ¡el canto! Mi familia siempre creyó en mí animándome y apoyándome. Fue gracias a su confianza que he podido afrontar con determinación este camino. Estudié en el Conservatorio de Brescia, y paralelamente hice los exámenes en la universidad donde me licencié en Ciencias de la Educación. Después di clases medio tiempo en una primaria. A pesar del cansancio, amaba todo lo que hacía: enseñar, estudiar en la universidad y, sobre todo, cantar.

¿Podrías decirnos brevemente cómo ha sido tu carrera profesional?

Durante mis últimos años en la universidad participé en diversos concursos nacionales e internacionales para medir mi potencial y saber si verdaderamente el canto era el camino que debía seguir y llevar adelante una carrera. Como obtuve siempre buenos lugares, esto me sirvió como confirmación de que sí podía seguir adelante en este camino.

Así, comencé a cantar en recitales de cámara, después papelitos en óperas luego papeles más importantes y participé en

“Regresar de vez en cuando a Mozart y Rossini le hace bien a la voz”



Foto: Silvia Lelli



Carmen en Limoges, con Brian Jagde

concursos más relevantes. Mi primer protagónico fue Carmen en *La tragédie de Carmen* de Peter Brook en Perugia, con el Teatro Sperimentale di Spoleto. Después, interpreté el papel de Cherubino en *I due Figaro* de Saverio Mercadante en Salzburgo, Ravenna, Madrid y Buenos Aires.

A partir de ese momento pude debutar otros papeles como: Rosina en Roma, Cherubino en Cagliari, Piacenza, Módena, Lausana; Stéphan de *Roméo et Juliette* en Génova y en la Arena de Verona; de nuevo Rosina en Berlín, Lausana, Barcelona, Tel Aviv, Bilbao y Monte Carlo; Carmen en Limoges, Fenena de *Nabucco* en Palermo y Florencia; con la Sinfónica de Dallas canté el ciclo de canciones *Les nuits d'été* de Berlioz, y después Adalgisa de *Norma* en Palermo y Barcelona, donde canté también el papel de Ascanio en *Benvenuto Cellini*.

Después interpreté a Hänsel en *Hänsel und Gretel* de Humperdinck en Turín, Dorabella de *Così fan tutte* de Mozart en Viena, Suzuki de *Madama Butterfly* de Puccini en París, la protagonista de *La Cenerentola* de Rossini en Tel Aviv, hasta llegar a la inauguración de la temporada 2016-2017 del Teatro alla Scala en Milán como Suzuki bajo la dirección del maestro Riccardo Chailly. Como verás, he sido muy afortunada y he tenido muy buenas oportunidades.

¿Qué emociones, miedos, deseos o satisfacciones obtuviste con tu primer papel estelar?

Considero que mi primer papel principal a nivel internacional fue Cherubino en *I due Figaro* de Mercadante, bajo la dirección musical de Riccardo Muti y dirección escénica de Emilio Sagi. ¡Un maravilloso personaje *en travesti*! El estreno fue en el Haus für Mozart de Salzburgo, y después en los teatros Alighieri de Ravenna, el Teatro Real de Madrid y el Colón de Buenos Aires. En la función de estreno de esta ópera redescubierta y nunca antes ejecutada hasta ese momento, y en el prestigioso Festival de Salzburgo, me emocionó mucho porque sentí que era mi punto de partida en el panorama internacional, ya que era una perfecta desconocida.



Cherubino en *I due Figaro* de Mercadante, en Madrid

Agradezco mucho al maestro Muti esta oportunidad, que me permitió aprender y crecer mucho. Obviamente estaba consciente de la responsabilidad que se me dio, y que me reafirmaba el cuidado y precisión con la que el maestro me había preparado durante los ensayos. ¡Un muy grato recuerdo! Al final, la felicidad y satisfacción era inmensa. Lo había hecho bien y había roto el hielo, como se dice.

A quien no conoce tu voz, ¿qué es lo primero que te gustaría que te escuchara cantar?

Soy una mezzosoprano lírico, que afronta principalmente papeles belcantistas; estudié durante mi formación, y también adoro el fraseo francés. Creo que este repertorio se adhiere perfectamente a mi voz y a mi carácter. Por ello, me encantaría que me escucharan cantar, por citar algunos papeles, Adalgisa en *Norma* y Romeo en *I Capuleti e i Montecchi*, ambas de Bellini; Sara en *Roberto Devereux* y Leonor en *La favorita* de Donizetti; Carmen en la ópera de Bizet y Charlotte en *Werther* de Massenet.

Ya nos has adelantado algunos de los papeles en tu repertorio, pero ¿cuáles te gustan más y vas a interpretar próximamente?

Amo todos los personajes que he interpretado porque, cuando lo he hecho, he buscado profundizar e interiorizarme lo más posible con ellos. Por ello, me siento ligada a todos esos papeles, y como te decía, amo el *bel canto* y el repertorio francés. Hace poco encarné nuevamente a Carmen en el Festival de Bregenz, y después iré de



Con Jonas Kaufmann en *Cavalleria rusticana*



Dorabella en *Così fan tutte*, en Rouen



Fenena en *Nabucco* de Verdi, en Palermo

Foto: Alessandro Ingoglia

gira a Astaná, Kazajistán, con el Teatro alla Scala, y en los meses de octubre y noviembre estaré nuevamente en Milán como Fenena en *Nabucco*.

¿Quién te inspira o quiénes han sido tus cantantes modelo?

Tomo como ejemplo a todos los grandes artistas que han sabido manejar bien su carrera para hacerla duradera, con seriedad, dedicación y respeto, poniendo en primer lugar su voz y la música. Admiro a los que, teniendo más de 30 años de carrera a cuestas, salen al escenario con profesionalismo y entusiasmo como si fuera su primera vez, ya que si la ópera existe es gracias a estos grandes intérpretes, que nos han dejado una gran herencia que tenemos el honor de llevar adelante para después transmitirla a los que vienen detrás de nosotros. Busco tomar lo positivo de los artistas de ayer, como también de los de hoy.

¿Hacia dónde crees que te llevará tu voz y hacia donde consideras que se desarrollará tu repertorio?

Compositores como Mozart y Rossini han sido un bálsamo para mi voz durante mis primeros años de carrera. Sobre todo, me han enseñado a cantar *sul fiato*, la importancia de la palabra y la dicción en los recitativos, el fraseo, el *legato*, elementos que se encuentran también en los estilos posteriores. A nivel técnico, regresar de vez en cuando a Mozart y Rossini le hace bien a la voz.

Después es el turno de Bellini, Bizet, Gounod y Berlioz. Creo que para elegir nuevos papeles y compositores no se requiere más que escuchar la voz de uno mismo y respetar sus posibilidades, pues sólo ella puede guiar e indicar el repertorio más correcto y sano para afrontar. No pretendo poder cantar de todo, porque creo que es de acuerdo con la vocalidad y la propensión que tiene cada uno de expresarse mejor en un repertorio específico.

Por el momento quisiera continuar especializándome en el *bel canto* y el repertorio francés. Ya me han ofrecido papeles verdianos pero, aunque siento que mi voz va en esa dirección, creo que hoy es demasiado pronto, y por ahora hay muchos papeles belcantistas maravillosos que puedo interpretar todavía en este momento.

Por tu experiencia, ¿cómo puede un cantante establecer un vínculo o relación con el público en la oscuridad de un teatro?

¿Qué sientes al comenzar a cantar en una función?

El público es muy importante, y es una parte activa e íntegra del espectáculo, es mi motor y me da la carga y la fuerza para hacer las cosas lo mejor posible. Es mi juez y mi combustible. Cantamos para los espectadores y tenemos el deber de emocionarlos cuando nos escuchan. Cuando salgo al escenario y comienzo a cantar, siento inmediatamente la energía que su presencia me transmite. El público comunica su calor y su alma y así surge la magia. Además, por el aplauso vale la pena cualquier fatiga porque significa que pude transmitir mis emociones y ello es una gran satisfacción.

¿Cómo ha sido tu relación con los directores de orquesta y de escena?

He creado una buena relación con todos los directores con los que he trabajado hasta ahora porque creo que el nuestro es un trabajo "en grupo" y una buena sintonía y un clima de trabajo sereno y disponible condiciona inevitablemente el resultado del espectáculo. Estoy abierta y curiosa respecto de las ideas musicales e interpretativas de los directores de orquesta y escena, y creo que todos ellos tienen algo que decir que me pueda ayudar a representar mejor mis personajes.

Es obvio que las propuestas deben ser convincentes para hacer verosímil mi personaje y es necesario que me lo crea yo primero.



Hänsel und Gretel en Turín

En el escenario nos medimos contra nosotros mismos, con nuestros límites y nuestras posibilidades, y es maravilloso encontrarse con ellos para crear juntos un personaje.

Con base en la pregunta anterior, ¿cómo piensas tú que se pueden conciliar diferentes visiones respecto al canto, la música y el escenario, particularmente cuando no hay mucho tiempo para ensayar, corriéndose el riesgo de subir a un escenario sin tener las ideas claras?

La idea de partida debe ser siempre el respeto por la música y las intenciones del compositor. Desafortunadamente, en la actualidad no hay muchos teatros que puedan permitirse largos periodos de ensayo y, con frecuencia, por falta de recursos económicos, se monta una ópera con muy poco tiempo. Esto sucede particularmente con reposiciones de óperas ya puestas en escena donde uno necesita hacerse una idea clara en poco tiempo.

Creo que no se debe subir al escenario sin tener una idea precisa, pero con el poco tiempo disponible uno debe buscar caracterizar el propio personaje y hacerlo creíble. La idea base es entender la idea del director de escena y juntarla con la de uno mismo. Naturalmente que esto es más simple cuando se pone en escena un papel que uno ya ha debutado, interiorizado. Pero para un debut lo ideal sería tener el tiempo suficiente para conocerlo y profundizarlo. Lo ideal es tener periodos largos de ensayos, como suele suceder en producciones nuevas, y ver cómo el papel madura desde el primero hasta el último ensayo.

El escenario es un verdadero gimnasio, y el personaje que se interpreta crece dentro de uno cada día, desde el punto de vista vocal hasta el interpretativo, y se vuelve de uno mismo. Una buena dirección escénica puede ayudar a resolver problemas en escena. Nosotros somos los actores, los intérpretes, y una buena producción y dirección de escena pueden permitir que cantemos mejor.

¿Cómo es la vida de tener que cambiar continuamente de ciudad y de colegas?

¡Es una adaptación continua! Por momentos muy cansada, pero a la vez muy estimulante. Conocer el mundo y poder trabajar cada vez con nuevos colegas entusiasma y enriquece. Ésta es una parte



Il mondo della luna en Montecarlo



Meg en *Falstaff* en la Scala, con Ambrogio Maestri

que me gusta de mi trabajo. Hasta ahora he encontrado colegas, directores y gente de cada teatro con los que he tenido buena relación para colaborar bien en cada espectáculo.

En la actualidad se ven muchas producciones modernas o de ideas extrañas. ¿Has tenido que cantar con una producción inusual?

¡Sí, varias veces! Me acuerdo de una producción de *Il barbiere di Siviglia* en el Teatro Filarmónico de Verona en el 2015 que se realizaba dentro de un cuento animado e interactivo, con videos proyectados al fondo del escenario y donde todos los personajes se inspiraban en Rossini; es decir, con grandes dimensiones físicas. ¡Fue divertida! También una atractiva e innovadora Rosina que hice en Caracalla cantando 'Una voce poco fa' en un columpio dentro de una jaula suspendida en el aire, vestida de amarillo, como si fuera Piolín.



Rosina en *Il barbiere di Siviglia*, en el Teatro Filarmonico de Verona

¿Qué piensas al respecto de que la lírica parece ser un espectáculo elitista y qué piensas que se podría hacer para que los jóvenes se acercaran a ella?

Entre los jóvenes —como entre algunos adultos— se tiene la idea que la ópera es sólo para un público maduro, o sea para unos cuantos, pero en realidad no es así, porque la ópera no tiene edad y es para todos. Muchos no se acercan a ella pensando que no podrán entenderla o apreciarla.

Pero por mi experiencia, te puedo asegurar que una vez que estas personas van a un teatro, la mayor parte de enamora del espectáculo. Por tanto, la clave está en conocerla. Lo ideal sería crear una red entre los teatros, las escuelas y las universidades. Ya algunos teatros han creado espectáculos para niños, y es una buena iniciativa porque los acerca de una manera simple, directa y divertida, y a través de estas iniciativas son los propios niños los que hacen que sus papás vayan a un teatro por primera vez.

Como fui maestra de escuela, por experiencia sé que la música es absolutamente fundamental desde la escuela elemental. La música es parte de nuestras raíces, de nuestra cultura y debería ser valorizada y no considerada como la Cenicienta de las materias. En los programas escolares debe ser enseñada a los más pequeños por medio de juegos y después vincularla a otras materias como

las ciencias, la historia, las matemáticas. El poder que tiene la música es que forma la mente, y es un medio de expresión, unión y comunicación universal. Sucede lo mismo con el deporte, la danza, la pintura, y todo lo que sea arte, porque la cultura alimenta nuestro interior.

A propósito, ¿escuchas otro tipo de música por esparcimiento o diversión?

¡Absolutamente sí, muy a menudo! Además de la música clásica, escucho música ligera, pop, dance y latinoamericana.

Gracias por la entrevista, Annalisa. Para concluir, ¿podrías contarnos alguna anécdota, un momento memorable o que te haya dado orgullo en tu carrera?

Por supuesto: fue la primera vez que vi a mis padres sentados en un teatro para verme; así como la enorme emoción de ser uno de los protagonistas en la prestigiosa apertura de la temporada del Teatro alla Scala el 7 de diciembre del 2016 como Suzuki en *Madama Butterfly*, dirigida por el gran maestro Riccardo Chailly. Lo considero un privilegio y estaba en verdad emocionada, porque es una sensación indescriptible que recordaré por siempre.

Yo había visto las transmisiones de televisión de años anteriores, pero nunca hubiera imaginado que un día yo estaría allí. ●